

RESPUESTA A MARCELA

Comaradas:

Hemos leído y discutido tu carta. En ese sentido, la primera autocrítica que nos queremos hacer es la de reconocer que nos hemos retrasado en una respuesta a las cuestiones que planteas: primero fueron razones técnicas y luego, sobre todo, la dificultad misma en darte una contestación que nos pareciera mínimamente clara.

Los temas que abor das abarcan sin duda problemas centrales relacionados con la definición de una vía capaz de ligar estrechamente feminismo y comunismo y, por tanto, con las implicaciones que todo ello tiene en la construcción de un partido de vanguardia que asuma conscientemente su configuración como proyecto en embrión de la nueva sociedad que queremos construir. Por esa razón sabemos que la respuesta que te demos ahora no es suficiente: exige un debate a fondo que solo empezamos a tratar a través de la preparación de nuestro próximo Congreso. Sin embargo, pese a las insuficiencias que tiene esta respuesta, creemos que se hace urgente precisar al menos los términos en que se hace necesario avanzar en su resolución.

En primer lugar, coincidimos contigo en el análisis que haces de las condiciones en que se planteaba la militancia en la LCR bajo el franquismo. Si ya en otros países (vid. "Militancia y revolución", A. Brossat y D. Avenas, "El Viejo Topo", nº 7) el militantismo de la generación surgida de Mayo 68 pecó de un "politicismo estrecho" y de una "impaciencia revolucionaria" que pretendían aplazar constantemente la preocupación por temas "ideológicos" o relacionados con la vida cotidiana, en el caso español esos rasgos negativos estuvieron mucho más agravados por el contexto de clandestinidad y represión en que nos movíamos y por la mayor rigidez en la aplicación de la concepción leninista del partido (mayor importancia de la lucha política, mayor peso de las "prioridades", mayor entrega militante, menores posibilidades de un debate democrático, etc.). Y es evidente que en esos años las mujeres de la LCR -y particularmente las feministas como tú- resentíais aún más duramente los efectos de esos rasgos negativos, al no plantearse el combate contra las formas de opresión machista que se producían dentro de la LCR. Algunas estábais integradas a tareas de dirección, pero nunca se reconocía -más allá de declaraciones de principio- la necesidad de la intervención y de la formación en torno al feminismo.

Pero, afortunadamente, la agravación de la crisis del franquismo ha ido acompañada de la profundización de la crisis de los valores burgueses y de la progresiva irrupción del movimiento feminista en el Estado español. Muchas mujeres de la LCR habéis participado en la construcción de ese movimiento, pero casi siempre ha sido a título individual, sin discusión en las estructuras internas de las que formábais parte; en ellas se consideraba esa intervención, en general, como "complementaria", siempre que no pusiera en cuestión las ya tradicionales prioridades. Sin embargo, la LCR no ha sido insensible a los cambios que se han ido produciendo y a la presión que habéis ejercido sobre la dirección. Con retraso, pero con la conciencia de que debíamos cambiar de actitud, hemos ido asumiendo una reorientación: desde la irregularísima atención a la mujer en "Combate" hasta el Congreso de Agosto 76, se dio, como tú dices, "un avance en la comprensión de la organización hacia el tema de las mujeres". Pero, como tú señalas también, los pasos dados desde entonces han sido muy limitados: la resolución del Congreso fue difundida con retraso y a nivel reducido; la resolución sobre intervención en las mujeres trabajadoras (CC de Marzo 77), igualmente; "Combate" solo se ocupa de ello de manera irregular, etc. Y, sobre todo, en el debate, en la práctica y las relaciones cotidianas dentro de la organización, la intervención en el Movimiento de Mujeres sigue siendo la preocupación de una franja de mujeres de la organización, absorbidas a su vez por otras tareas y desligadas en gran parte del resto de militantes.

No cabe duda que, pese a los progresos realizados (sobre todo si los comparamos al resto de partidos obreros), el retraso en que nos hallamos en el debate profundo, sin medidas organizativas -

capitalista y contra sus manifestaciones en el seno de la organización revolucionaria. Ya hemos visto que las "soluciones" parciales no valen, y el último ejemplo de ello ha sido el intento de cooptar una serie de camaradas mujeres al CC. Por eso hemos decidido proponer al CC que, junto a la necesidad de integrar el tema mujer dentro del Proyecto de Resolución Política Central y del relacionado con el Trabajo Sindical, haya un Proyecto de Resolución sobre el Movimiento de Mujeres y propuestas organizativas que garanticen un avance real hacia la feminización de la LCR. Creemos que ese será el mejor punto de partida para que rompamos radicalmente con el pasado. Sabemos que se trata de una apuesta decisiva, de la cual depende la posibilidad de que juguemos un papel central en la ligazón del combate del movimiento obrero y el de las mujeres, frente a los riesgos de enfrentamiento y separación entre ambos, presionados por las tendencias reformistas -en el caso del primero- o radicales -en el segundo. Y con esto entramos en otro tema de tu carta.

Dices que reconoces "estás influenciada por las ideas de Beauvoir cuando dice que la Revolución se obtendrá del resultado de la suma de las luchas de la clase obrera, las mujeres, los jóvenes, los marginados, etc....". En esto pensamos que nuestra posición ha de ser clara: una cuestión central que ha de abordar el Congreso es la relacionada con la necesidad de que la clase obrera sea capaz de forjar un Frente de Clase en el cual se integre el movimiento de mujeres -que a su vez habrá de conseguir una base social estable entre las mujeres trabajadoras-, junto a otros movimientos. Pero esta orientación no tiene nada que ver con la idea de que la clase obrera se diluya en ese Frente situándose al mismo nivel que los otros movimientos. La idea de la "suma de revueltas" contribuye a confundir sobre el papel dirigente del movimiento obrero y crea ilusiones sobre la dinámica anticapitalista "espontánea" que pueden adquirir otros movimientos. Para que el movimiento de mujeres sea capaz de realizar todo su potencial revolucionario, es preciso que el movimiento obrero asuma su combate resueltamente. Por eso siempre hemos defendido la necesidad de un movimiento autónomo de mujeres, pero al mismo tiempo hemos tratado de dejar clara que esa autonomía no podía ser política respecto al movimiento obrero, sino solo organizativa.

En tu carta dices también: "No renuncio a lo esencial, no renuncio a luchar por que el movimiento feminista se apareje para luchar por el socialismo y sigo y seguiré probablemente entendiendo el socialismo según me lo ha enseñado el trotskismo. Pero renuncio a creer que ser feminista y comunista implique militar en un partido obrero, máxime cuando éste te ocupará todo el espacio y el tiempo que posees, y máxime cuando militar con vosotros obliga a llevar un trabajo lento, sórdido e infatigable. Ello me ofrece el mismo resultado que ser mujer de la manera precisa que no quiero ser. Hay que correr, hablar en voz alta..., el trotskismo me lo ha enseñado". En este párrafo tocas dos cuestiones: la primera, la relación entre ser feminista y comunista y la necesidad o no de militar en un partido obrero; la segunda, el tipo de militancia a desarrollar en ese partido.

Respecto a la primera, una vez aclarada nuestra concepción de los términos en que se plantea la relación entre movimiento obrero y movimiento de mujeres, creemos que es inevitable concluir que toda feminista y comunista debe trabajar por la construcción de un partido comunista y feminista. Sin ese partido, las energías individuales, por muy valiosas que sean, corren el riesgo de desperdiciarse. Es lógico que tengas dudas sobre "si un partido revolucionario compuesto por muchos hombres y muy pocas mujeres, con unas direcciones predominantemente masculinas, es capaz de llevar al movimiento feminista a una victoria segura". Tu experiencia reciente en Euskadi parece darte argumentos para mantener esas dudas. Pero se trata precisamente de transformar ese partido ~~existente~~ que es hoy la LCR, de romper con la composición aplastantemente mayoritaria de hombres en las direcciones, de -sin ilusiones de "islotes socialistas"- garantizar una lucha cotidiana contra las formas de aparición de la ideología machista dentro de la LCR, de hacer que sea reconocida el trabajo mujer como un trabajo "prerrogativo" ligado a la intervención en los distintos sectores y particularmente en el movimiento obrero; se trata, en fin, de que la intervención sea discutida y asumida como intervención mixta, con la construcción de un movimiento autónomo de mujeres.

as y populares. Y sólo ganando al máximo número de mujeres feministas y comunistas podremos hacer que la LCR se transforme, única vía para avanzar en la superación de esa "autonomía enclaustrada en sí misma" que amenaza a una parte del movimiento de mujeres.

En lo que se refiere a las implicaciones de ese objetivo en el tipo de militancia que hasta ahora se exigía, en las relaciones entre militantes, en la vida cotidiana, en general, somos conscientes de que es preciso también cambiar: trabajar por crear unas condiciones reales de igualdad entre los hombres y las mujeres de la LCR; por eliminar la concepción tradicional del "revolucionario profesional" que no tenía "problemas personales"; por, aun sin ilusiones, empezar a ser consecuentes con el modelo de socialismo que propugnamos. Este será también un aspecto esencial en la transformación de la LCR.

Casi todo, o prácticamente todo lo que te planteamos en esta carta es conocido y ha sido defendido por tí en el pasado o lo defiendes ahora a nivel "teórico". Pese a tu desconfianza personal hacia la LCR, te proponemos que luches dentro de ella por su feminización a todos los niveles ante con las numerosas camaradas que, aun coincidiendo contigo en muchos aspectos, siguen considerando que las ideas que defendéis, para que lleguen a "apoderarse de las masas", necesitan de un instrumento organizativo, de un partido de vanguardia. Un partido que hoy es todavía joven, que sufre la presión de la ideología dominante, pero al mismo tiempo es el único que puede combatirla de manera consecuente, rompiendo con el viejo "politicismo" y con la concepción mesiánica de la militancia. De la construcción de un nuevo partido revolucionario y de una nueva Internacional capaces de ligar feminismo y comunismo, dependerá que haya pocas "barricadas al socialismo" y que, en su lugar, construyamos ese socialismo "con ojos de mujer", como decía Trotsky...

Saludos comunistas,